

## Capítulo 386

### Selección

No hace falta decir que los guerreros reunidos no parecieron comprender del todo lo repentino de esta situación.

Y algunos de ellos no estaban muy contentos.

Darius: "¡Oye! ¡No preparé mi cuerpo para una patada en el trasero hoy!"

Belphegor: "¿Hay alguna forma de perder mi derecho a participar...?"

Livyatan: "Yo también tengo preguntas sobre eso".

Abaddon frunció el ceño a los tres y provocó que se encogieran de miedo.

"No tenéis ese derecho, desde luego. Necesito que sigamos adelante dando lo mejor, holgazanes, los tres caéis bajo ese paraguas".

Abaddon avanzó y colocó sus manos sobre las cabezas de Darius y Livyatan y comenzó a apretar hasta que escuchó crujidos. "No querrás decepcionar mis expectativas, ¿verdad?"

"¡O-oye, quítate de encima mío!"

"¡¡Eres un bruto!!"

Mientras Abaddon intentaba infundir un sentido de "motivación", en las cabezas de las dos personas más bajas reunidas, recibió una mano suave y femenina en su hombro.

Al mirar hacia atrás, sus ojos dorados se encontraron con los de Valerica y ella se quedó momentáneamente sin aliento.

De alguna manera, cada vez que veía a este hombre, se volvía más y más guapo, y ella perdía la capacidad de funcionar normalmente a su alrededor.

"Yo... tú... deberían... ellos... yo..."

"...?"

Valerica sintió que su cara se ponía roja, mientras se mordía la lengua para concentrarse.

"¡Ah! ¡Quiero decir que no te preocupes por esos idiotas desmotivados!  
¡Elígeme como tu única representante!"



"Espera, Valerica."

Asmodeo finalmente dio un paso adelante, con un humor más serio del que su hijo lo había visto jamás.

"Esto es solo una cuestión de honor para ti y una oportunidad de lucir bien para mi so-"

"¡C-cierra la boca!"

"Bueno, más allá de tus motivaciones, esta es una cruzada personal para mí. No permitiré que me prives de mi oportunidad de vengarme".

"Ya basta de peleas."

Abaddon soltó las cabezas de Livyatan y Darío antes de pasar a situarse directamente en el centro del coliseo.

"Todos tendrán la oportunidad de raclamar el puesto por sí mismos, y a aquellos que tengan un buen desempeño en la próxima batalla, les concederé un deseo. ¿El resto de ustedes se sienten lo suficientemente motivados?"

Inmediatamente, Darius, Livyatan y Belphegor sintieron que sus ojos se iluminaban.

Darío: ¡Puedo pedirle la mano de su hermana!

Livyatan: '¡Puedo obligarlo a que me dé todas las cosas buenas que tiene en su casa!'

Belphegor: '¡Puedo lograr que nunca más me llame para algo así...!'

Una vez que notó que estaban motivados, Abaddon sonrió entre dientes, mientras juntaba su mano detrás de su espalda.

"Tu tarea es sencilla. No tienes que golpearme ni hacerme daño. Sólo impresionarme".

En los rostros de la mayoría de los allí reunidos se podía ver una emoción visible.

La dificultad de esta tarea era drásticamente menor que antes, ya que no tenían que preocuparse por incapacitarlo.

"Entonces, ¿quién va primero?"

¡¡BUMMMM!!!

Un gran puño hecho de raíces de árboles coaguladas surgió de la tierra y voló hacia Abaddon, como un misil teledirigido.



Abaddon observó cómo se acercaba el ataque, en lo que parecía una cámara lenta, y simplemente extendió una de sus palmas para detenerlo cuando estuvo lo suficientemente cerca.

"Puntos por la rapidez, Belphegor, pero encuentro esto un poco aburrido y falto de creatividad".

El antiguo señor demonio de la pereza gruñó en voz baja y flexionó los dedos.

De repente, espinas gruesas y poderosas, del tamaño de espadas, brotaron del puño de madera, aunque se rompieron fácilmente contra la piel casi impenetrable de Abaddon.

"Bueno, un poquito mejor, pero no mucho. ¿Alguien más tiene algo?"

Un sonido silbante pasó sobre la cabeza de Abaddon, que miró hacia arriba inquisitivamente.

Allí, encontró a Livyatan saltando, preparada para matar con uno de sus brazos cubierto por una capa de agua.

Antes de que Abaddon pudiera amonestarla, por su forma de pensar simplista, el ataque cambió.

En lugar de ser una simple espada, se transformó en un taladro de alta velocidad, que parecía más que lo suficientemente fuerte como para perforar el acero.

¡CLANK!

Usando su cola, Abaddon utilizó rápidamente el extremo afilado para detener su impulso en el aire.

Quizás porque Livyatan estaba en forma de niño, sus siguientes palabras salieron de su boca con facilidad.

"Un gesto muy tierno, pequeña. Pero necesito ver un poco más, ¿vale?"

—¡¿A-A quién tratas como a un niño?! —gritó Livyatan con la cara roja.

Abaddon frunció el ceño y se dio cuenta de que eso realmente no era propio de él.

Por alguna razón, sentía con ella un vínculo bastante familiar, diferente al que existía entre una tía y su sobrino.

"...Mis disculpas, no estoy seguro de por qué-"

"¡¡No te distraigas!!"



Valerica se abalanzó sobre su amor no correspondido, con una sorprendente elección de arma en su mano.

Parecía una simple lanza con punta recta, pero al observarla más de cerca uno se daría cuenta de que era un yari.

«Qué extraño... Habría esperado que usara algo un poco más delicado y femenino».

"¡Aunque eres guapo, por alguna razón, realmente quiero lastimarte ahora mismo!"

Valerica parecía ser bastante hábil en el uso de su arma, y utilizó la punta peligrosamente afilada para apuñalar, no cortar, a su futuro esposo.

En ese momento, Abaddon se sentía como si estuviera en un apuro.

Ya estaba conteniendo a Livyatan y Belphegor usando su brazo y su cola.

Tenía que empezar a moverse pronto, o de lo contrario las cosas se iban a poner muy difíciles.

—Bueno... todos son adultos. No les molestará que juegue un poco bruscamente con ellos.

De repente, Abaddon agarró a la joven Livyatan del aire y la arrojó hacia Valerica, que se acercaba.

Dando una voltereta en el aire, aterrizó sobre el puño de madera de Belphegor y corrió sobre él para llegar directamente hacia él.

El dragón con cuernos de oveja dejó escapar un ruido molesto, mientras levantaba las manos para convocar un gran muro de espinas y madera.

"¡No me impresionarás si te escondes durante esta prueba, Belphegor!"

"No lo haré si me arrancas la cabeza antes de que tenga una oportunidad..."

"Buen punto."

Al percibir repentinamente el peligro, Abaddon se detuvo en seco y saltó del camino justo a tiempo.

Se escuchó un sonido como el de viento silbando, antes de que toda la estructura sobre la que estaba parado fuera cortada finamente en cubos.

Frsssssh..'

No importaba cuántas veces Abaddon viera cosas así en su nueva vida, siempre sería un fan.





Con el rabillo del ojo, vio a Kirina parada orgullosamente, con una espada peligrosamente larga en su mano.

—Mi yerno tendrá que perdonarme por esto, ¡pero dijiste que teníamos que hacer nuestro mejor esfuerzo para impresionarte! —dijo Kirina con voz cantarina.

"Lo hice, de hecho, pero hará falta más que eso para..."

¡¡BUUUUUUUUUUUUUUMMMMMMMMM!!!!

De repente, una sombra pasó sobre el campo de batalla, antes de que una mano de bronce escamosa aplastara a Abaddon contra el suelo.

Al mirar hacia arriba, todos encontraron un pequeño dragón con escamas de bronce radiantes y cuatro alas destrozadas que lo sostenían en el aire.

"¡Ja! Puede que no haya sido el más llamativo, pero me gusta pensar que mi método es el más eficiente".

"Dime algo, Darius..."

Finalmente el polvo comenzó a despejarse y Abaddon apareció sosteniendo la enorme pata de Darius con una sola mano.

"Si este método no logró impresionarme la primera vez que tú y yo chocamos, ¿por qué demonios lo haría esta vez?"

"...¿Porque cuanto más grande, mejor?"

"Eso no siempre es cierto."

"¡Tus esposas no parecen compartir esa línea de pensamiento!"

Abaddon miró a Eris y Valerie en las gradas, y descubrió que ambas le estaban dando miradas ligeramente perversas y hambrientas.

Belloc, por otro lado, todavía estaba sentado en el regazo de Valerie y parecía muy incómodo.

"Nací en una familia con mucha, mucha carga sexual", pensó desesperado.

Abaddon no pudo reunir ningún tipo de defensa y simplemente decidió cambiar de tema.

"Dejando eso de lado... este movimiento todavía apesta".

Abaddon echó el puño hacia atrás y golpeó la palma de Darius, mientras intentaba con todas sus fuerzas controlar su nueva fuerza.

Desde que se convirtió en dios, su poder y fuerza no tenían comparación.





No era exagerado decir que sus golpes ahora contenían la fuerza de una estrella que se derrumba.

De ahí su actual diálogo interno.

'¡No mates a tu subordinado, aunque sea Darius, no mates a tu subordinado aunque sea Darius, no mates a tu subordinado aunque sea Darius, no mates a tu subordinado aunque sea Darius...!'

¡¡BUUUUUUUUUMMMMMMMMM!!!!!!

"¡¡AGGHHH!! ¡Maldito imbécil rojo!"

"Lo he logrado". Abaddon se dio un solitario puñetazo, mientras aplaudía su propio control.

Su golpe sólo destruyó por completo el brazo izquierdo de Darius, y provocó que trozos de carne y escamas cayeran sobre el campo de batalla.

Si hubiera tenido un accidente, todo su cuerpo habría volado en pedazos.

El dragón enano lloraba como un bebé, mientras volaba en círculos sosteniendo su muñón, y Abaddon sacudió la cabeza con decepción.

"¿Por qué te quejas? Sabes que convertirte en un dragón creado directamente de mi linaje acelera tu curación".

En ese momento, la herida de Darío ya había dejado de sangrar y estaba empezando a formar costra.

Si bien su curación no era tan rápida como la de un dragón trascendente con linaje de vampiros, en diez minutos tendría su brazo como nuevo.

"Todavía me duele como una perra, es demasiado grande... ¡¿Q-qué diablos es esto?!"

"¡H-hola!"

"¡¿Qué estás haciendo?!"

"¡Asmodeo!"

De repente, oscuros zarcillos de sombra surgieron alrededor del campo de batalla, frenando a los demás participantes.

Incluso Darío había sido atado de pies y manos y arrojado a las gradas, como un regalo recién envuelto.

Quedaron enterrados hasta el cuello en un estanque de oscuridad literal, mientras Asmodeo caminaba hacia su hijo con pasos silenciosos y firmes.





Abaddon miró a su padre casualmente, mientras juntaba sus manos detrás de su espalda.

"Siempre pensé que eras alguien que jugaba bien con los demás".

"Normalmente lo hago, pero esta vez es diferente. No quiero que nada ni nadie se interponga en este momento y destruya mi victoria".

Asmodeo levantó la mano y apretó el puño con tanta fuerza que se rompió los huesos del interior de la palma.

"Con este poder que me has dado, voy a vengarme de ese maldito ángel por todo lo que me ha quitado. ¡Por nosotros!"

Abaddon podía sentir la cruda emoción que emanaba de su padre y casi se derrumbó, pero se mantuvo firme en sus principios.

"Sé lo mucho que este conflicto significa para ti, pero mi decisión es firme. No te enviaré a la batalla si encuentro que no estás preparado o que te falta fuerza. Sería demasiado peligroso".

Con una sonrisa peligrosamente similar a la de Abaddon, Asmodeo se rió ante la preocupación de su hijo.

"¡Qué hijo más atrevido he engendrado! Te mostraré claramente de dónde heredaste tu poder y tu talento".

Una columna de luz negra cayó sobre el hombre de cabello plateado y lo envolvió completamente en su oscuridad.

Al mirar hacia arriba, Abaddon sonrió cuando la columna desapareció y vio un dragón plateado con forma de serpiente, nueve pares de alas y seis cuernos.

La luz roja en los ojos del dragón era un desafío en sí misma, casi como si estuviera incitando al que estaba debajo de él a enfrentarlo como un igual.

Abaddon, que nunca rehuía los desafíos, hizo crujir sus nudillos, cuando las escamas comenzaron a cubrir su cuerpo.

'¿Quién iba a pensar que poner a prueba a otros sería tan divertido?'

